

Capítulo 1

El Territorio de Arabia

Una pequeña mención de Arabia es esencial ya que el Profeta Muhammad ﷺ nació en la ciudad de La Meca y emigró a otra ciudad famosa, Al Madinah, que también se convirtió en la primera capital del primer Estado islámico. La Península Arábiga es el área que se convirtió completamente al Islam durante la vida del Profeta ﷺ. Este territorio fue el primer centro de la grandeza del Islam. Fue en esta región y en su idioma que descendió la Revelación y el último Libro celestial, el cual es la fuente de guía para todos los países y naciones hasta el Día del Juicio. Es desde este país de Arabia que la luz del Islam se extendió a todas partes del mundo. En la ancestral ciudad de Makkah se encuentra la Casa Antigua, la Ka'bah, la cual visitan los musulmanes de todo el mundo y se reúnen en la llanura de Arafat para adorar y orar a Allah ﷻ, alabando y glorificando Su Nombre. Encontramos aquí a los ricos y a los pobres hombro a hombro alabando al Creador de los cielos y la tierra. Arabia dominó el mundo entero y se convirtió en el portador de la antorcha y la luz de la guía.

Situación y características físicas

En el mapa de Asia se puede ver una gran península rectangular. Llamada Península Arábiga o Arabia. La Península Arábiga limita al este con el Golfo Arábigo y el golfo de Omán; al sur con el Mar Arábigo o el Océano Índico; al oeste con el Mar Rojo; al norte con Jordania e Iraq.

El área total de la Península Arábiga es de 1, 250,000 millas cuadradas, de las cuales 450,000 millas cuadradas son de desierto puro y forman parte de un área completamente desolada, es el desierto más famoso y se conoce como Ar-Rub Al-Khali (el Cuartel Vacío) el cual abarca un área de 250,000 millas cuadradas y se extiende hacia el sureste desde el medio de Arabia. Al norte de este vasto desierto se encuentra Al-Asa o Bahréin, y Omán se encuentra al sur este de Ar-Rub 'Al-Khali. En el Golfo Arábigo, Dubái, Abu Dhabi y Muscat son las ciudades más famosas. Al sur de Ar-Rub 'Al-Khali, encontramos Hadramout y Mahra, que se encuentran en la costa del Mar Arábigo y el Océano Índico. Al suroeste de Ar-Rub 'Al-Khali, se encuentra San'a', que es la famosa ciudad de Yemen, situada en la costa del Mar Arábigo y el Mar Rojo. En el momento de la llegada del Islam, era el centro de los cristianos en

Arabia. Al oeste de Ar-Rub 'Al-Khali, se encuentran Asir y Najran, que se encuentran en la costa del Mar Rojo. Al norte de Asir, el Mar Rojo toca un pequeño territorio llamado Tihamah, que se considera parte de Hijaz. Al norte de Ar-Rub 'Al-Khali está Najd en forma de cuadrado al este está Bahrén, al oeste está Hijaz y al norte está el desierto de Irak y Siria. El nombre de la parte nororiental de Najd es Yamamah. Hijaz está situado al oeste de Najd y al este del Mar Rojo. Incluye las ciudades de Makkah y Madinah y los puertos de Jeddah y Yanbu. Entre Siria y Hijaz se encuentra un territorio llamado Khaibar y Hijr. Es otro territorio rodeado por Siria, Hijaz y Najd. Dentro de Ar Rub Al Khali y entre Hadramout y Yamamah se encuentra una famosa área desolada llamada al Ahqaf que una vez fue la morada de la gente de Ad. Una mirada a los lugares mencionados en el mapa, dará una idea de Arabia y sus famosos territorios.



Clima y Habitantes

En Arabia no hay ningún río que valga la pena mencionar. Casi todo el territorio se compone de candente desierto y tierra estéril y las áreas que se encuentran a lo largo de la costa del mar están en un estado floreciente de población. La escasez de agua ha hecho que la

ocupación humana sea casi imposible en las áreas centrales. Todas las áreas pobladas se encuentran en la costa, excepto Najd, que está situada al norte de Ar-Rub 'Al-Khali y en el medio del país. Najd es en realidad una meseta, en su mayoría es un desierto y el rango de desierto de Najd se encuentra con los vastos desiertos de Siria.

Arabia está salpicada de montañas aquí y allá, pero ninguna montaña es fresca y verde. Yemen y Hijaz, situados en la costa del Mar Rojo, son más frescos y más verdes que el resto de la zona. La población árabe total es de 12.5 millones, lo que significa diez personas por milla cuadrada. [Las figuras se relacionan con el pasado, en el momento en que se escribió el libro 1922.] El sol es muy caliente, y la insolación es tan aguda y violenta que generalmente se considera mortal. Incluso el camello, que es puramente un animal del desierto, cae muerto con un golpe de este viento ardiente mortal. El camello es muy útil en este territorio. Por cientos de millas no se puede encontrar rastro de agua. El camello es el barco del desierto. Los viajes largos se hacen a su cuesta. No crece nada significativo, excepto los dátiles, y la población en general vive de la leche de camella y los dátiles, el pescado se come en las zonas costeras. Una gran parte de la población de este país vive una vida nómada por lo que hay pocas ciudades grandes y florecientes. [Después del establecimiento de un territorio único por el Rey Abdul-Aziz bin Al Saud, y por el desarrollo actual en la Península Arábiga, el estado mencionado anteriormente ha cambiado.]

El alcance de este libro no permite más espacio para escribir sobre la geografía de la Península Arábiga.

Pueblos Antiguos de Arabia

Desde la antigüedad, la descendencia de Sam (Shem), el hijo de Nuh (Noé), ha habitado Arabia. Con respecto a la designación de épocas, los historiadores han clasificado a los habitantes de Arabia en tres categorías: Árabes Ba'idah, Árabes Musta'ribah y Árabes 'Aribah. Algunos de ellos han considerado tanto a 'Aribah como a Musta'ribah como los mismos y los designaron solo en dos categorías: Árabes Ba'idah y Árabes Baqiyah. Árabes Ba'idah se refiere solo a aquellos pueblos que habitaron Arabia desde la antigüedad y todos perecieron sin dejar rastros. Árabes Baqiyah significa aquellas personas que todavía se encuentran en Arabia. También forman dos categorías a saber, 'Aribah y Musta'ribah. Otros historiadores han designado a los árabes en

cuatro categorías: árabes Ba'idah o árabes 'Aribah, árabes Musta'ribah, árabes Tabi'ah y árabes Musta'jimah.

Árabes Ba'idah:

Algunas de las tribus más antiguas se llamaron Ad, Thamud, Abil, Amaliqah, Tasm, Jadais, Umaim, Jurhum, Hadramout, Hadur y Abd Dakhm, etc. Todos estos eran descendientes de Laudh bin Sam (Shem) bin Nuh (Noah). Dominaron la totalidad de la Península Arábiga y algunos de sus reyes expandieron sus conquistas militares hasta Egipto. Los libros de historia no dan ninguna cuenta sobre ellos y sus condiciones. Ruinas de sus edificios, hallazgos arqueológicos, algunos pilares de piedra, ornamentos y esculturas se han encontrado en Najd, Ahqaf y Hadramout. Dichos hallazgos nos dicen que fueron la civilización más fuerte de su tiempo, con grandeza y asombro. Entre estas tribus. Ad fue la más famosa. Estas personas vivían en Ahqaf. Ad bin Aus bin Iram bin Sam, por cuyo nombre se hizo famosa esta tribu, fue el primer y principal rey de Arabia. Tuvo tres hijos, llamados Shaddad, Shadid e Iram. Ellos gobernaron uno tras otro.

Acerca del mismo Shaddad bin Ad, Allamah Zamakhshari escribió que él construyó la ciudad de Iram en el desierto de Aden pero ahora no tiene huella. El Noble Corán también ha hecho mención de Iram pero se refiere a la tribu Iram, no a la ciudad de Iram ni al jardín de Iram.

La tribu Iram era quizás, otro nombre para la tribu Ad o tal vez era una rama de la tribu Ad o la tribu Ad era en sí misma una rama de la tribu Iram, Allah el Todopoderoso dice en el Corán:

"¿No has visto lo que hizo tu Señor con los Ad? Iram, la de las columnas) como la que no se creó otra igual en todo el país?" (89:6-8)

Mas'udi ha escrito que, antes de Ad, su padre As también era un rey. Un rey llamado Jairun bin Sa'd bin Ad bin Aus de esta misma dinastía había asolado a Siria y había construido una casa de mármol y piedras preciosas, y la había llamado Iram. Ibn Asakir también ha mencionado el nombre de Jairun en su historia de Damasco. El Profeta Hud fue enviado a la tribu Ad o las personas que descendieron de la misma gente. Pero su pueblo lo desobedeció y fueron destruidos. El Glorioso Corán ha detallado este evento. Ad fue seguido por Abil, Amaliqah, Thamud y Abd Dakhm, quienes gobernaron el país uno después de otro hasta que Ya'rub bin Qahtan trajo su fin y estableció el comienzo de

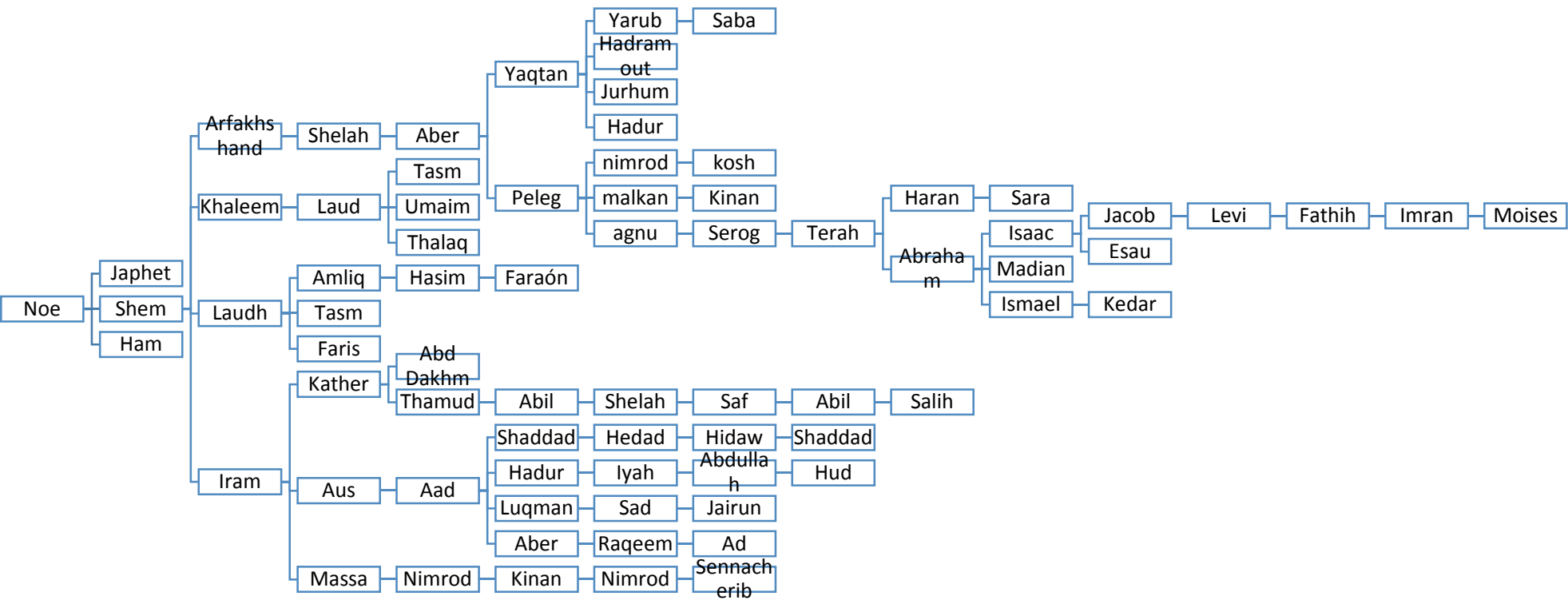
una nueva era. El profeta Saleh fue enviado a la tribu de Thamud o al pueblo de Thamud. Thamud vivió en Hijr, mientras que Yamamah era el lugar donde vivían Tasm y Jadais; Amaliqah vivió en Tihamah y Jurhum en Yemen. Como se mencionó anteriormente, todas las tribus de Arabia fueron la descendencia de Sam, el hijo de Nuh, que se muestran en la tabla genealógica.

Árabes 'Aribah:

Esta categoría de árabes es la descendencia de Qahtan. Antes de Qahtan de Nuh ninguno de estos antepasados tenía el árabe como su idioma. La descendencia de Qahtan usó el árabe por primera vez, el cual amalgamaron de los árabe Ba'idah. Las tribus de Qahtan están divididas en dos tipos, Yemeniah y Sabaiyah.

Los eruditos están muy divididos sobre el tema genealógico de Qahtan. Algunos de ellos dicen que él era el hijo de Aber bin Shalikh (Shelah) bin Arfakhshand bin Sam bin Nuh, y el hermano de Qane y Yaqtan. La Torá no lo menciona, pero Qane y Yaqtan se mencionan allí. Según otros, Yaqtan se deriva de Qahtan, en otras palabras, lo que se ha llamado Yaqtan es en realidad Qahtan. Ibn Hisham dice que Ya'rub bin Qahtan también se llama Yemen y que el país de Yemen recibió su nombre. Ahora, si Qahtan perteneciera a la progenie de Ismail (Ismael), toda Arabia bajaría de Ismail ya que solo dos personas, Qahtan y Adnan son los ancestros remotos de todas las tribus de Arabia. Pero el entendimiento más confirmado y aceptable es que Qahtan y Yaqtan son la misma persona y que la tribu Qahtan no precede a Banu Ismail.

Genealogía de Banu Sam



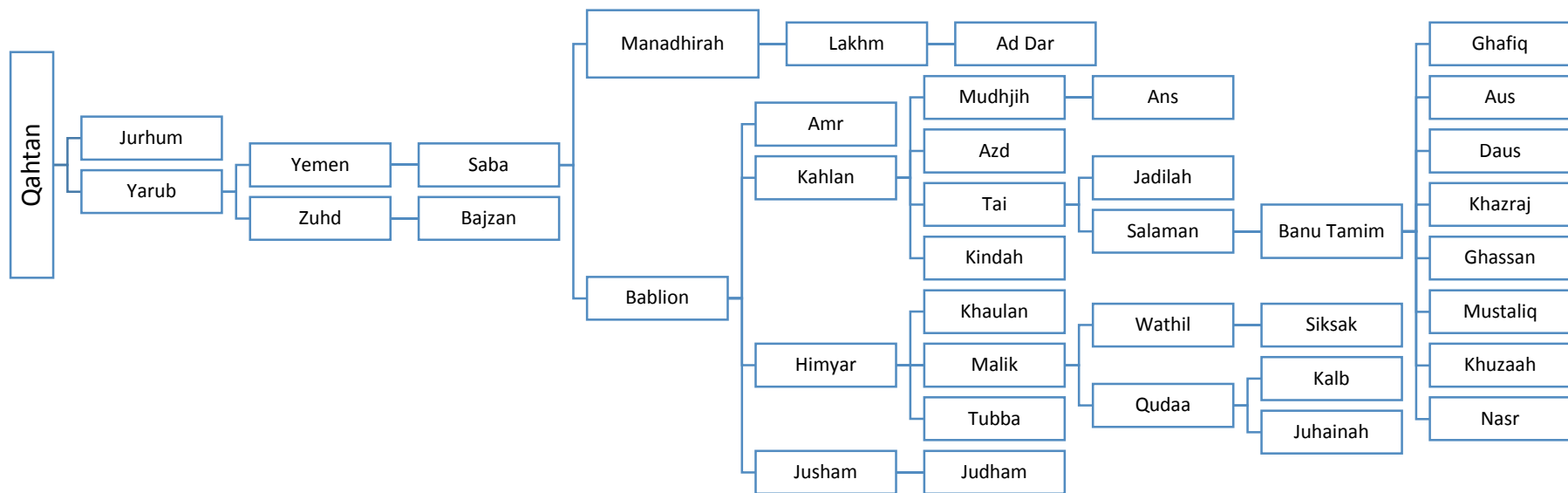
Las tribus árabes 'Aribah o Qahtan han producido algunos reyes famosos que gobernaban toda Arabia. Ya'rub bin Qahtan eliminó todas las razas y rastros de los árabes Ba'idah. Una breve tabla genealógica de Banu Qahtan se puede ver en la página siguiente.

Se supone que Yemen es el origen y la tierra antigua de las tribus Qahtan. Entre ellos, las tribus Himyari y Azdi son las más famosas. Las tribus Azdi gobernaban la ciudad de Saba y el sur de Arabia. Prestaron especial atención al progreso y la prosperidad de la población yemenita. La Reina Bilqis era de ellos y era contemporánea de Sulaiman (Salomón). Los reyes Tabi'iyah que reinaban en Yemen y Hadramout también pertenecían a ellos. Una de las tribus de Azdi se trasladó a Al-Madinah, se estableció y gobernó allí. Khuza'ah se dirigió hacia Makkah y derrotó a la tribu Jurhum que en ese entonces estaba tenían el poder. Nasr, el hijo de Azd se estableció en Tihamah; e Imran, un hijo de Khuza'ah, se estableció en Omán, y sus hijos llegaron a ser conocidos como Azd de Omán, mientras que otro llamado Ghassan se estableció en la zona fronteriza de Siria y gobernó sobre las tribus de la frontera. En Yemen, el gobierno de los sultanes de Qahtan se extendió hasta el 7 EC. Ghassan limitaba con el Imperio Romano, mientras que el estado Qahtani de Hirah estaba cerca del Imperio Persa. En el momento del advenimiento del Islam, las tribus Qahtanis eran muy fuertes y tenían una posición dominante en toda Arabia.

Árabes Musta'ribah:

Esta categoría de los árabes se refiere a Banu Adnan o la descendencia de Ismail (Ismael). Llegaron a Arabia desde el exterior, por lo tanto se les llama Árabes Musta'ribah o los árabes mixtos. La lengua materna de Ibrahim era 'Ajami o Persa. Cuando Ibrahim (Abraham) dejó a Ismail en La Meca junto con su madre Hajar (Agar), aprendieron árabe de la tribu Qahtani Jurhum, que ya estaba establecida en Makkah, y más tarde el árabe se convirtió en la lengua materna de la descendencia de Ismail. La madre de Ismail falleció cuando él tenía solo 15 años. Después de la muerte de su madre, Ismail decidió tomar la decisión de dejar La Meca y establecerse en algún lugar de Siria. Pero la gente a tribu Jurhum al unísono le pidió que cambiara de opinión. decisión de dejar La Meca y establecerse en algún lugar de Siria. Pero la gente de la tribu Jurhum al unísono le pidió que cambiara de opinión.

Genealogía de Banu Qahtan



Luego se casó con Amarah bint Saeed bin Usamah, perteneciente a la familia maliqah. Después de un corto tiempo, Ibrahim llegó e Ismail se divorció de su esposa de acuerdo con las instrucciones de su padre, y luego se casó con Syedah bint Mudad bin Amr de la tribu Jurhum. Después de estos eventos, tanto Ibrahim como Ismail Levantaron la Kaaba sobre los viejos cimientos hechos por Adán. Ibrahim colocaba los ladrillos e Ismail le daba la arcilla amasada y las piedras mientras los dos suplicaban:

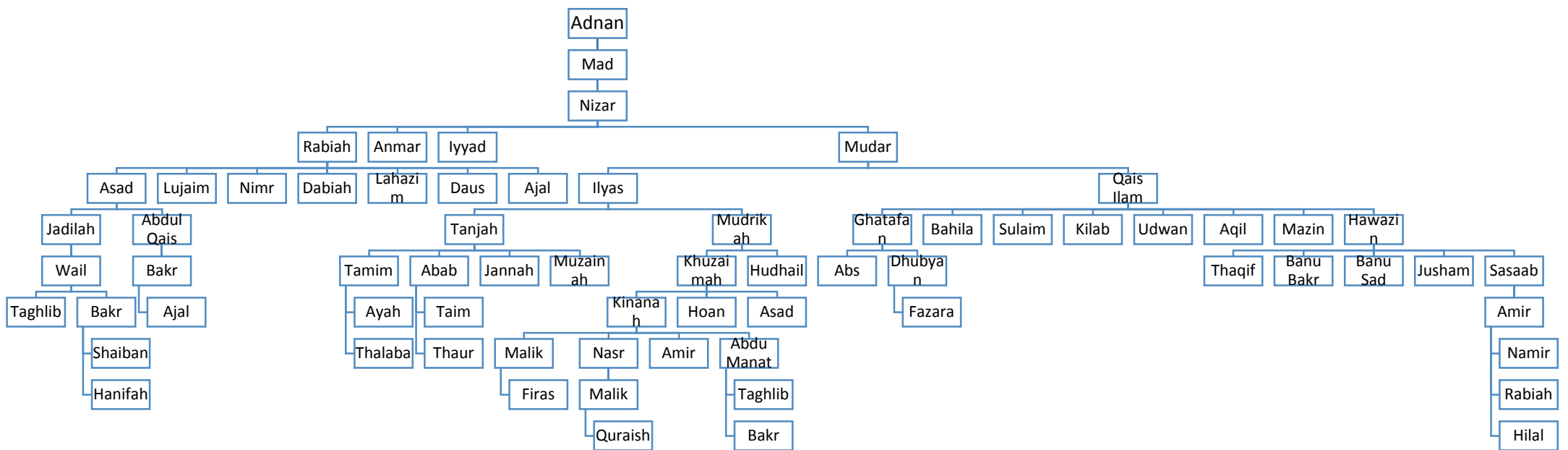
"Y cuando Ibrahim e Ismail erigieron los fundamentos de la Casa: ¡Señor, acéptanoslo! Tú eres Quien oye, Quien sabe." (2:127)

Cuando el muro de la Ka'bah fue levantado hasta cierta altura en la que la construcción se vio obstaculizada, Ibrahim se puso de pie sobre un trozo de piedra para reanudar su trabajo. Este lugar se llama la 'Estación de Ibrahim. Cuando la Ka'bah estaba casi terminada, Ibrahim le pidió a Ismail que trajera una piedra especial para colocarla en la base como piedra angular para poder distinguir ese lugar. Ismail dirigido por Jibril trajo a Hajar Aswad (la Piedra Negra) de la montaña Boqabis e Ibrahim la colocó en el lugar seleccionado. Esta es la misma piedra que se besa durante la circunvalación (Tawaf) de la Ka'bah. Después de reconstruir la Ka'bah, Ibrahim e Ismail llevaron a sus seguidores a Mina y Arafat, sacrificaron sus animales y circunvalaron alrededor de la Ka'bah. Ibrahim más tarde partió a Siria y continuó visitando la Kaaba todos los años, realizando el Hayy hasta el final de su vida.

Ismail se estableció en La Meca por el resto de su vida. La tribu Banu Jurhum (Jurhum el segundo) ya se había asentado en Makkah y la tribu Amaliqah se estableció en los suburbios de Makkah. (Esta no era la tribu Amaliqah de los árabes Ba'idah) Algunas personas de estas tribus creían en Ismail, mientras

Que otros mantenían su vieja fe. Ismail murió, según la Torá, a la edad de 137 años. Le sobrevivieron doce hijos cuyos descendientes se multiplicaron tanto que el territorio de La Meca no pudo contenerlos, por lo que se extendieron por todo el Hiyaz. La administración fiduciaria de Ka'bah y el liderazgo de Makkah permanecieron continuamente con los descendientes de Ismail. Entre sus hijos estaba Adnan, el hijo de Kedar. La progenie de Adnan incluye a todas las renombradas tribus de Banu Ismail, por lo que los árabes Musta'ribah de Banu Ismail son llamados la gente de Adnan.

Genealogía de Bani Adnan



El hijo de Adnan se llamaba Ma'd y su nieto se llamaba Nizar. Nizar tenía cuatro hijos de los cuales se ramificaron todas las tribus Adnan. Como resultado de esto, todas las tribus Adanis se conocen como Ma'di o Nizari.

Tribus de Adnan:

Entre las tribus de Adnan, Iyyad, Rabi'ah y Mudar alcanzaron la fama. Kinanah pertenecía a la conocida tribu de Mudar, entre ellos había una persona eminente llamada Fihir bin Malik también conocido como Quraish. La progenie de Quraish dio a luz a muchas tribus, entre ellas Banu Sahm, Banu Makhzum, Banu Jumh, Banu Taim, Banu Adi, Banu Abdud-Dar, Banu Zuhrah y Banu Abd Manaf la cual ganó mucha fama. Abd Manaf tuvo cuatro hijos, Abd Shams, Naufal, Abdul-Muttalib y Hashim. Entre los hijos de Hashim nació Muhammad Ibn Abdullah Ibn Abdul-Muttalib bin Hashim ﷺ, quien fue el último Profeta y líder de toda la Ummah (comunidad) musulmana. El objetivo de este libro es aclarar el estado y la condición de su Ummah (comunidad).

El hijo de Abd Shams era Umayyah, cuyos descendientes se llaman Banu Umayyah. Cuando las tribus de Adnan, derrotadas por Juza'ah, abandonaron La Meca, se dispersaron por diferentes partes de Arabia. Banu Bakr se estableció en Bahrein, Banu Hanifah en Yamamah, Banu Taghlib en las riberas del Eufrates, Banu Tamim en Argel, Banu Sulaim en los suburbios de Al Madinah, Banu Thaqif en Taif, Banu Asad en el oeste de Kufah y Banu Kinanah en Tihamah. Solo las tribus de Quraish entre los Adnanes seguían viviendo en Makkah y sus suburbios pero estaban en un estado caótico. Qusai bin Kilab (En la era Cristiana del siglo 5) los unió. Al unir a varias tribus de Quraish, ganó el poder, no solo de Makkah sino también de todo el Hijaz. Por lo tanto, la administración fiduciaria de la Casa de Ka'bah una vez más llegó a la tribu Adnan. Qusai hizo algunos trabajos de reparación en la Ka'bah y construyó para sí un gran palacio del que se reservó un amplio salón para que la gente se reuniera para consultas y discusiones serias. Se conocía como Dar-un-Nadwah. También sirvió como sede del poder desde donde Qusai realizaba negocios oficiales. Qusai también había avanzado una propuesta, que durante los días del Hajj, los peregrinos debían ser servidos por tres días y todos los de Quraish debían hacer contribuciones para esto. En resumen, Qusai había logrado tanto poder religioso como político en La Meca y el Hijaz. Qusai murió en 480 EC y su hijo Abdud-Dar se convirtió en su sucesor.

Después de la muerte de Abdud-Dar, sus nietos y los hijos de su hermano Abd Manaf se pelearon. La mediación de las personas influyentes de Makkah hizo que la situación volviera a la normalidad al definir las responsabilidades de cada grupo, como proporcionar agua, recaudar contribuciones e impuestos, y actuar como anfitrión de los peregrinos. A los nietos de Abdud-Dar se les encomendó la tarea de los arreglos militares para proporcionar seguridad a la Ka'bah y cuidar de Dar un Nadwah. Después de poco tiempo, el hijo de Abd Manaf, Abd Shams, le entregó su derecho a gobernar a su hermano menor, Hashim. Hashim era muy popular entre los Mecanos por su habilidad para comerciar, su riqueza y generosidad. Benefició inmensamente a los Quraish, persuadió a los Quraish de ampliar el alcance de sus actividades comerciales, lo que les resultó muy rentable.

Cómo se le llamó a Abdul-Muttalib:

Hashim se casó con la hija del jefe de Al-Madinah (Yathrib en ese momento). Ella dio a luz a un hijo al que llamaron Shaibah. Mientras el niño todavía era un bebe, Hashim murió. Su hermano Muttalib se convirtió en el gobernante de Makkah. El hijo de Hashim, Shaibah, creció en Al-Madinah. Cuando Muttalib llegó a saber que el hijo de Hashim había crecido, él mismo fue a Al-Madinah a traer a su sobrino a la Meca. Cuando Muttalib llegó a Makkah junto con su sobrino Shaibah, los Mecanos lo confundieron con el esclavo de Muttalib. Aunque Muttalib intentó corregir el malentendido, resultó ser un ejercicio inútil y el nombre se quedó con él y, a partir de entonces, se le llamó Abdul-Muttalib. Abdul-Muttalib se parecía a su padre en cuanto a carácter, honor y renombre. El poder y la influencia de Abdul Muttalib provocaron la competencia hasta que se hizo insoportable para Harb, el hijo de Umayyah. Desafió a Abdul-Muttalib a combate. De acuerdo con las prácticas de la época, se nombró un juez que emitió su juicio a favor de Abdul-Muttalib. Esta decisión agravó la enemistad entre Banu Umayyah y Banu Hashim.

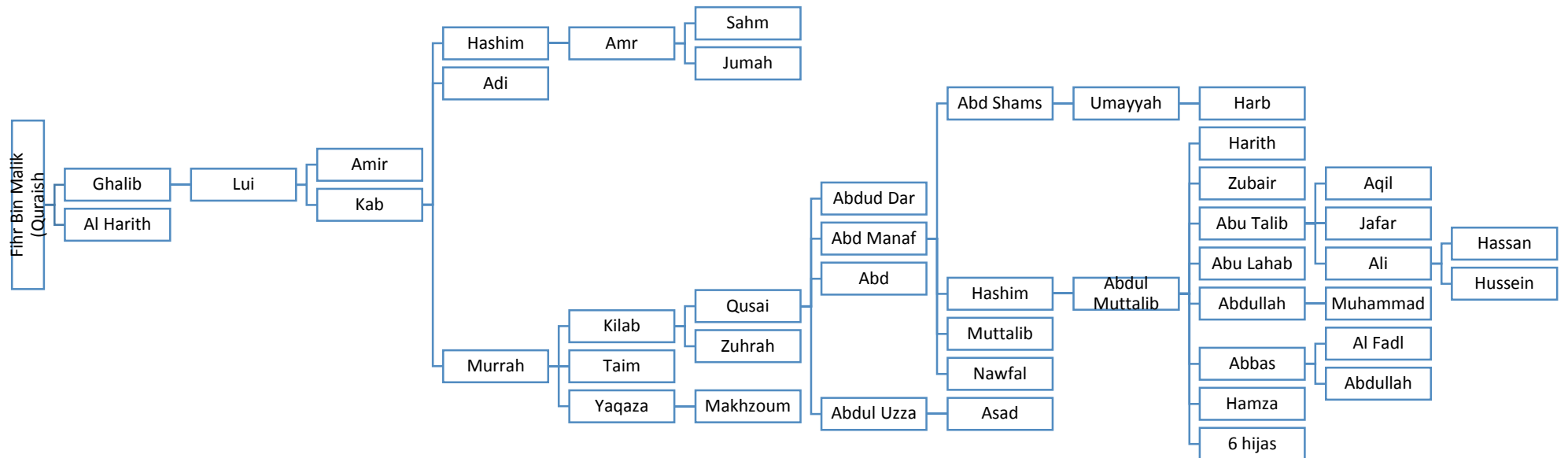
Durante el tiempo de Abdul-Muttalib, un ejército de Abisinia encabezado por un caudillo llamado Abrahah, lanzó un ataque contra La Meca; pero el ejército conocido como la gente del Fil (Elefante), fue completamente destruido por una calamidad natural e intervención celestial.

Familia de Abd Manaf:

De todas las tribus, Abd Manaf fue considerada, en toda Arabia, como la más noble y respetable. Después de ellos, sus hijos también sobresalieron a todos los nobles de Arabia. El verdadero nombre de Abd Manaf era Mughirah, quien también se le llamaba Qamar y Syed. Ya que sus hermanos se llamaban Abdud-Dar y Abdul-Uzza, se le llamó Abd Manaf y luego Abd Manaf.

Condición moral de Arabia

Arabia fue, como se mencionó en páginas anteriores, la cuna de Sam (Sem, hijo de la dinastía de Noé desde los tiempos antiguos. Como se sabe muy poco sobre los árabes Ba'idah, no se puede decir definitivamente cuál era la condición moral de los árabes Ba'idah en comparación con las naciones contemporáneas del mundo. Sin embargo, se puede conjeturar que en los primeros tiempos cuando la población humana era muy escasa en el espacio habitado del mundo, en general, habrían muchas similitudes con respecto a su Situación moral Antes del progreso y desarrollo realizado por Banu Ismail, y después de los árabes Ba'idah, se han encontrado rastros de varias naciones y reinados desde el momento del poder de los árabes de Qahtan en toda Arabia. Pero en ningún período de su historia algún reino gozó de un poder indiviso sobre la totalidad de Arabia. Había provincias con gobernantes separados, algunos de ellos más famosos que otros. Sin embargo, dentro del país, grupos independientes sin hogar vagaban sin rumbo con sus carpas cargadas en sus camellos. La falta de pastos, agua y la dificultad para satisfacer sus necesidades básicas, siempre mantuvo a los árabes vagando y pasando sus días en la dificultad y la monotonía. Sus Carencias los hicieron descuidar el establecimiento de una sociedad. Su forma de vida no mostró una marca distintiva o signo de cambio y reforma.



La vida consistía en pocas actividades y tenía una uniformidad de eventos que les proporcionaba una gran cantidad de tiempo libre. Un gran número de vastos desiertos, la ausencia de producción y de bienes indígenas de valor, la escasez de tierras y ciudades pobladas nunca le interesaron a ninguna potencia extranjera con el fin de fijarse en Arabia con ideas expansionistas, ni existían medios o razones para atraer a turistas y comerciantes a la península. Así, la gente de Arabia generalmente desconocía el progreso y desarrollo de otras naciones del mundo, desconocían la sociedad, carácter y modo de vida de otros. Ninguna nación extranjera ejerció influencia sobre los árabes.

Afirmaciones de Dignidad

Bajo estas circunstancias y en tal entorno, solo dos rasgos de carácter se desarrollaron fácilmente en la gente de Arabia. Uno, el desarrollo del arte de la poesía para el cual tenían un mucho tiempo de ocio a su disposición, pasando noches en el pleno desierto y eran libres de cualquier corriente disciplinada de pensamiento. Ambas condiciones sirvieron como grandes estímulos. En segundo lugar, el tremendo esfuerzo por sobrevivir y el sometimiento a una vida de dificultades los hizo muy aficionados a las peleas y las pruebas de fuerza. Los constantes combates mutuos los llevaron naturalmente a elogiarse a sí mismos y a una creciente tendencia a exhibir un sentido de dignidad.

El orgullo y la jactancia, dos cualidades típicas del hombre, llevaron a la valentía y la generosidad definiendo distintos roles que siguieron con gran interés. La ociosidad y la profunda indulgencia en la composición poética los llevó a convertirse en alcohólicos y promiscuos. Pero la valentía y la audacia los influenciaron para ser hospitalarios en un alto grado y firmes en el cumplimiento de las promesas como una cuestión de honor. Juegos de azar, tiro con arco, asambleas para el recital de versos poéticos, muestras de dignidad y competencias fueron algunos de los medios para pasar el tiempo. En resumen, Arabia y su clima condicionaron el carácter árabe.

Hud, Saleh y varios otros Profetas fueron enviados a los Árabes Bd'idah. Pero la falta de respeto y la desobediencia hacia esos Profetas resultaron en total destrucción. Algunos Profetas también fueron enviados a otras secciones de los árabes, los árabes Qahtaníes, pero prestaron muy poca atención a su llamado lo que resultó en su perdición una y otra vez. Además, no se beneficiaban sustancialmente de las enseñanzas de sus Profetas a causa de su actitud rebelde y

pensamiento indisciplinado. Algunos de los pueblos de Arabia creían en Ibrahim e Ismail. En el ámbito de la fe y la religión, su orgullo y arrogancia genealógica y la glorificación de sus antepasados los condujeron a la adoración de héroes que finalmente allanó el camino para tallar ídolos en sus nombres para ser adorados. La adoración de ídolos los llevó a las supersticiones y muchas otras ideas irracionales.

Cuando las tribus Qahtaníes estaban en declive y Banu Ismail (las tribus Adnaníes) había ganado terreno, la invasión de La Meca por parte de la tribu de Khuza'ah resultó en la derrota de la tribu de Jurhum. La integridad de las tribus Adnaníes fue violada por esta derrota y dañó el poder y la dignidad del emergente Banu Ismail en el Hijaz. Resultó en una feroz rivalidad entre las tribus de Adnan y Qahtan, que dio a luz a pequeños clanes los cuales no pudieron transformarse en un reino unido de importancia significativa.

Los dominios más grandes no eran mucho mejores que la anarquía, ningún rey árabe y su sistema de gobierno sobre sus súbditos era tan notable para la ley y el orden como el sistema feudal ordinario utilizado en Persia. Esta anarquía y libertad desenfrenada dieron lugar a la inmoralidad indescriptible, la mala conducta y la actitud irrespetuosa que impregnaba toda la vida social de los árabes y esta depravación humana continuó hasta que la luz del Islam surgió del oscuro horizonte de este país.

La mayoría de los árabes eran nómadas, y muy pocos se habían establecido permanentemente en municipios y áreas pobladas. Los árabes eran muy aficionados a mantener una genealogía exacta de sus antepasados preservada por la memoria. Mencionaban los nombres y las obras de sus antepasados con orgullo y, por lo tanto, animaban el celo y el valor de su pueblo durante los combates.

Tal vez fue el impacto de las condiciones climáticas de la región o su afición por la genealogía lo que causó que los árabes tuvieran una memoria muy fuerte. Era algo simple para ellos mantener en la memoria con precisión poemas que contenían varios cientos de versos, después de haberlos escuchado solo una vez. El arte de la poesía y el dominio del lenguaje los llevó a tal estado de desarrollo que nombraron a todos los no árabes como 'Ajam' (literalmente: mudo). Si un individuo de un clan era asesinado por el de otro, el clan perteneciente a la persona muerta no descansaría hasta vengarse. Estar en reposo sin un acto de retaliación era una gran vergüenza y desgracia para ellos. La

reverencia por la Ka'bah y la realización del Hajj era un signo de poder para todos los árabes a través de todas sus generaciones. Ayudar a los indefensos y oprimidos y mantenerse firmes contra los opresores eran cualidades apreciadas por todos. Timidez y la insignificancia eran los defectos más grandes y la peor debilidad de carácter.

Meses de Paz

Fijaron uno o varios meses del año en los que consideraban la lucha como ilegal. Durante este período de paz y orden, todos los combates se suspendían. Y durante esos días específicos visitaban la Ka'bah y realizaban el Hajj. Era durante estos días que grandes ferias comerciales se llevaban a cabo con recitales poéticos que ofrecían grandes oportunidades para hacer nuevos contactos comerciales. Algunos otros rasgos de los árabes también son dignos de atención.

Fe y Religión

Antes de la aparición del Islam, los árabes estaban pasando por un estado en el que algunas tribus no reconocían al Creador ni la recompensa y el castigo, otros creían de la existencia del Creador pero no de la recompensa, el castigo y del Día del Juicio. En su mayoría adoraban ídolos y estrellas; algunos adoraban al fuego también. Habían transformado la Ka'bah en un centro de idolatría y tenían 360 ídolos dentro de la Ka'bah. Los judíos también habían venido de Siria para establecerse en Al-Madinah (Yathrib en ese momento) y en sus suburbios. Comenzaron a llegar poco después de la muerte de Musa. Entre los judíos, Banu Quraidhah, Banu Nadir y Banu Qanuqa fueron los más conocidos. Algunos cristianos también se establecieron en el área de Ghassan y Najran y algunas personas de la tribu Quza'ah se habían convertido al cristianismo.

Idolatría:

La idolatría se practicaba abiertamente en toda Arabia. Cuatrocientos años antes del advenimiento de Muhammad ﷺ en la era del rey Shapur de Persia Amr bin Luhai bin Harithah bin Imra'-ul-Qais bin Tha'labah bin Mazin bin Azd bin Kahlan Bin Babilion bin Saba, el Rey de Hijaz fue el primero en introducir el ídolo llamado Hubal en la parte superior de la Ka'bah y colocó dos ídolos Isaf y Nailah en el pozo de Zamzam y persuadió a la gente para que los adorara. Amr bin Luhai rechazó totalmente el concepto del Día del Juicio.

Yaguth, Ya'uq, Nasr, Wadd y Suwa fueron adoptados por diferentes tribus ya que cada una tenía su ídolo por separado. Wadd estaba tallado en forma de hombre, mientras que Nailah y Suwa tenían forma de mujer. Yaguth tenía la forma de un león, Ya'uq de caballo y Nasr de buitre. Algunas tribus compartían ídolos, Tasm y Jadais tenían un ídolo en común. La tribu de Kalb adoraba a Wadd, cuyo centro era Dumat-ul-Jandal. Banu Tamim adoraba a Taim. Suwa 'fue adorado por el Hudhail, Mudhij y las tribus yemenitas adoraron a Yaguth. Dhil-Kala 'adoraba a Nasr en Himyar, Hamdan adoraba a Ya'uq, Banu Mughith de la tribu Banu Thaqif servían como guardias de Lat en Taif, los Quraish y Banu Kinanah adoraban a Uzza, mientras que Banu Shaibah cuidaban de Uzza. Manat fue adorado por las tribus Aus y Khazraj, Jehar por Banu Hawazin, Awal por Bakr y Taghlib, Muharraaq por Banu Bakr bin Wail, Sa'd por Banu Malkan, Sa'eer por Banu Antarah, Amyanas por Banu Khaulan, Raza por Banu Tai y Dhul-Kaffain junto a los Daus. Además de los ídolos mencionados, muchos ídolos como Jarish, Shariq, A'im, Madan, Auf y Manaf eran muy famosos y cada uno de ellos era la deidad de una u otra tribu. Cada vez que se organizaba una congregación de idólatras, si un árabe no podía asistir durante los días fijos, ponía una piedra llamada Duwwar y la recorría como a la Ka'bah para compensar el no haber asistido a la congregación.

En Arabia habían otros centros de idolatría además de la Ka'bah. Ghatfan había construido una casa similar a la Ka'bah y la llamó Qalis e incluso realizaban Hajj allí. Banu Khath'am también había construido una casa llamándola Dhul-Khalasah para realizar el Hajj allí. Dhul 'Kalasah era el centro de adoración de los Rabi'ah. Había un templo tribal en Najran que también se construyó con trescientas pieles y se le llamó la Ka'bah de Najran. Los idólatras de Arabia lo visitaban como lo hacían con la Ka'bah. Además, también habían construido un Haram (santuario) a su alrededor donde incluso un asesino estaba a salvo. En la cima de la Ka'bah había otro ídolo llamado Shams. Las imágenes de Ibrahim, Ismail, Isa (Jesús) y Maryam (María) también eran veneradas en la Kaaba.

Sacrificio:

Los idólatras, cuando venían a realizar el Hajj, traían camellos para sacrificar y ofrecer a sus ídolos. Tenían la práctica de colgar los zapatos del cuello de los camellos y marcarlos para indicar que eran animales de sacrificio. Nadie se atravesaba en el camino de los animales. Por otra parte, los terneros de los camellos y las ovejas y otros animales eran

sacrificados a los ídolos. Algunas de las tribus incluso sacrificaban humanos. Según algunos historiadores, los idólatras de Arabia creían en la Unidad de Dios y lo reconocían como Uno. Adoraban a los ídolos porque creían que intercederían ante Allah ﷻ por ellos. Algunas tribus tenían la creencia de que la persona sobre cuya tumba se sacrificaba una camella, en el Día del Juicio, se levantaría de su tumba montada sobre la camella. Esta creencia indica que creían en el Día de la Resurrección y en alguna forma de Juicio.

Adoración de estrellas:

Cuando los árabes todavía estaban en la ignorancia, adorar a las estrellas era muy común. Los historiadores no tienen pruebas sustanciales de si Arabia, Egipto, Grecia o Persia fueron los primeros en instituir el culto a las estrellas o si llegaron a él por separado. Sin embargo, es difícil imaginar que dicho culto viniera a Arabia desde afuera. El sol era adorado por la tribu Himyar, la luna por los Kinanah, Dahrán por Tamim, Júpiter por los Lakhm y Judham, Suhail por los Tai, Shera por los Qais y Mercurio por los Asad. La mayoría de los ídolos tribales llevaban los nombres de las estrellas. A menudo basaban sus asuntos importantes en la aparición y la desaparición de ciertas estrellas.

No es sorprendente que las personas que pasaban sus días y noches en campos abiertos y desiertos hayan centrado su atención en las estrellas y los planetas y reconocieran a algunos de ellos como sus deidades. En Surah Nuh, sale a la luz que incluso durante la era de Nuh los árabes iraquíes adoraron a Yaguth, Ya'uq, Wadd, Nasr y Suwa, los cuales llevan nombres de estrellas. Deja muy claro que el culto estelar en Arabia era un asunto muy antiguo. La luna era adorada más que cualquier otro objeto.

Adivinación:

Había un gran número de adivinos en Arabia. Akahin eran los que decía tener información sobre los eventos ocultos del pasado, mientras que aquellos que daban información del futuro se llamaban Arraf. Tanto los hombres como las mujeres afirmaban tener conocimiento de lo oculto. Entre los adivinos de Arabia Af'a, Jadhimah, Abrash, Shaq y Satih eran bien conocidos. Otro tipo de adivino era conocido como Nazir, podían decir lo que no se veía al observar en un espejo o en una bandeja de agua. También estaban los que tiraban guijarros y semillas de frutas.

Todos pertenecían a la misma categoría, pero se clasificaban por debajo de los adivinos, pero los que hacían los amuletos se consideraron los más bajos.

Agüeros:

Los árabes también creían en buenos y malos augurios. Creían que los cuervos eran muy desfavorables y causaba la separación. Dado que el cuervo se llama Ghurab en árabe, llamaron al viajar como Ghurbat, y al viajero como Gharib, ya que según ellos, la influencia de un cuervo causa la separación y hace que el hombre sufra las dificultades de viajar. Y el búho también traía muy mala suerte por sus gritos, creían que causaban muerte y destrucción. Estornudar también llevaba un mal augurio para ellos. Algunos de ellos eran hechiceros y trataban con brujería y realizaban difíciles rituales para hacerse amigos de Satanás.

Luchas

Los combates se desencadenaban sobre asuntos menores e incidentes insignificantes. Una vez comenzaban las hostilidades, podían durar por varias generaciones e incluso siglos. La mayoría de los combates comenzaban sin razón sustancial alguna. Hubo más de cien enfrentamientos reconocidos durante los Días de Ignorancia en Arabia, por ejemplo, Bu'aith, Kilab, Fatrat, Nakhklah, Qarn, Suban y Hatib fueron nombres de rencillas bien conocidas.

Ninguna tribu se beneficiaba de estas disputas; solo sufrían destrucción y la pérdida de vidas y propiedades. Mantenían una vieja práctica de matar a las mujeres y los niños del enemigo derrotado después de tomarlos como prisioneros. Excepto si el bando victorioso hubiese participado en una comida en casas del bando derrotado o se hubiese beneficiado de su hospitalidad antes del enfrentamiento. En este caso, estaban a salvo de ser asesinados. Solían afeitar las cabezas de aquellos a quienes liberaban.

La mayoría de las disputas se solucionaban mediante un desafío a combate individual. Tenían especial cuidado con sus caballos y armas. La batalla entre ejércitos no era una práctica. Cualquier persona que alcanzara la perfección en esgrima, tiro con arco, caballería o lucha con lanzas era muy apreciada, y su nombre y reputación se extendían rápidamente por toda Arabia. Algunas tribus particulares ganaron distinción en el uso de alguna arma particular. Tenían nombres especiales para las armas, espadas, arcos y caballos, que eran famosos

en toda la tierra. Por ejemplo, el nombre de la espada de Harth bin Abu Shimr Ghassani era Khudhum, mientras que la espada de Abdul-Muttalib bin Hashim se llamaba Atshan y la de Malik bin Zubair era Dhun-Nun. Estas evidencias nos hacen saber que la gente de Arabia sentía un gran entusiasmo por luchar y combatir. Esta es la razón detrás de miles de nombres dados a los caballos y las espadas en árabe.

Relaciones Sexuales ilegítimas

Los árabes en la Era de la Ignorancia no tenían la costumbre de observar el Hijab (cubierta de las mujeres) y sus mujeres andaban libremente ante hombres extraños. La carencia de cuidados básicos, asuntos desgastantes, una libertad desenfrenada, el exceso en la composición poética, el sentido de orgullo y superioridad, un clima extremadamente cálido, entre otras, eran razones suficientes para instigar esta tendencia. Quien no se hubiese enamorado de una mujer extraña, era objeto de burla. Algunas tribus tenían fama de enamoradizos.

La gente de Banu Adrah tenía reputación de ser enamoradizos tanto así, que habían un proverbio famoso que decía: fulano de tal es más enamoradizo que Banu Adrah. Una vez alguien le preguntó a un beduino que a que tribu pertenecía y respondió que era de la tribu en la que cuando se enamoraban, morían. Una niña que lo escuchó dijo: ¡Por El Señor de La Ka'bah, tú eres de Banu Adhrah!

Poesía

Durante la Era de la Ignorancia en Arabia, todos participaban en el arte de la poesía. Hombres, mujeres, niños, viejos y jóvenes, todos eran poetas de mayor o menor grado. Nacían poetas y elocuentes. Sus ejercicios poéticos generalmente eran improvisados. No necesitaban pensar ni reflexionar y no necesitaban buscar temas. Estaban tan orgullosos de su elocuencia y dominio del lenguaje que consideraban que todos los no árabes eran incapaces de hablar. Pero el Corán rompió en pedazos la arrogancia de su elocuencia y retórica y tuvieron que inclinarse ante la gloria del Libro de Allah.

Aquel cuya obra de homenaje fuese reconocida como la mejor en una congregación poética con motivo de ferias, funciones especiales y el Hajj, era inmediatamente aceptado como el mejor entre ellos en posición y estatus. Para ellos, los poetas eran iguales a los comandantes y reyes valientes o incluso superiores en estatus. De hecho, era fácil para

los poetas hacer que las tribus pelearan entre sí, hacer que las tribus fueran extraordinariamente valientes, para seguir luchando o poner fin al conflicto. Las mejores odas se colgaban sobre las paredes de la Ka'bah. Así siete de esas odas de tributo conocidas como las Siete Odas de Oro, que fueron escritas por Imra'-ul Qais bin Hijr Kindi, Zuhair bin Abu Salma Muzani, Labid bin Rabi'ah, Amr bin Kulthum y Antarah Absi.

Pasión por la caza

Durante la Era de la Ignorancia, los árabes tenían un gran entusiasmo por la caza, por lo que hay una gran cantidad de términos en árabe para actividades de caza. La presa que se mueve de derecha a izquierda se llamaba Sineh, mientras que la que iba de izquierda a derecha se llamaba Bareh. La presa que venía desde el frente se llamaba Nateh y la de atrás era Qa'eed. La emboscada del cazador se llamaba Qarrah. Zabiah era el nombre dado a la zanja excavada para cazar un león. Le dieron el nombre de Talabbud a la posición del cazador cuando se arrastraba boca abajo sobre la tierra, y el estado de salir a cazar y regresar sin cazar se llamaba Ikhfaq. Al cazar un animal, comían de su carne sin ningún sentido sobre su legalidad o prohibición. El Islam trajo la limitación de lo legal e ilegal e impuso ciertas restricciones a la caza.

Alimentos y Vestimenta

Arabia no producía seda ni algodón. Algunas regiones las producían en cantidades tan escasas que eran insuficientes para cubrir las necesidades básicas de la población. Yemen se ha destacado por su tela desde la antigüedad. Los árabes generalmente vestían de manera muy simple. Ropajes gruesos con parches de cuero eran habituales. Algunos cocían una manta uniendo pequeños parches de cuero con alfileres, este servía para envolver objetos o esparcir sobre el suelo. Las prendas también se tejían con pelo de camello y oveja, y esas piezas de tela también se usaban para hacer tiendas de campaña y para la ropa de cama y las alfombras. Camisones sin colores, mantos atados a la cintura y turbantes o pañuelos para la cabeza eran prendas comunes. Conocían el sándalo, el ámbar gris e incienso. Su comida también era muy simple y poco ceremoniosa. Se contentaban aunque fuese con comida desagradable y de mal sabor. La carne era de los alimentos valiosos para ellos. La leche y la carne eran más comunes. Queso, cebada, dátiles, aceite de oliva y Harirah eran productos habituales. Tamizar la harina no era una práctica común; ellos más bien horneaban pan con harina sin tamizar. No tenían modales adecuados

a la hora de comer. Por esta razón el Profeta les enseñó a comer y beber con los modales adecuados en los hadices, en los cuales encontramos enseñanzas que prohíben la mala conducta como la gula, la desvergüenza, los hábitos impuros, la charla sin sentido durante la comida, etc.

Saqueo

Como se mencionó anteriormente, en Arabia habitaban dos tipos de población, una establecida en ciudades y asentamientos y otra que vivía una vida nómada, esta última era más numerosa. Aunque poseían cualidades dignas de admirar, como el respeto por los derechos de los vecinos, la confiabilidad y la honestidad, también poseían rasgos negativos graves como el engaño, el robo y connivencia en el comercio y los negocios. Eran expertos en asaltos y robos en las carreteras. Casi todos eran adictos al saqueo de los viajeros y a la toma de bienes por la fuerza. Al encontrar a alguien haciendo un viaje solo, cubrían los pozos que estaban en el camino con pasto y otras cosas para que el viajero muriera de sed y llevarse sus bienes. Estos ladrones eran llamados Dhubatt-ul-Arab (lobos de Arabia).

Arrogancia

La arrogancia había alcanzado su apogeo durante la Ignorancia Árabe. Jadhimah Abrash era tan arrogante que nunca consultaba con nadie ningún asunto. Decía que Farqadain (las dos estrellas brillantes cerca de la estrella polar) eran sus compañeras. Muchas otras tribus eran bien conocidas por este rasgo. Como resultado, nunca escuchaban un buen consejo y consideraban vergonzoso escuchar la prédica de los Profetas y seguir las enseñanzas religiosas que llamaban a la obediencia.

Maldad interminable

En caso de que no poder vengarse de su enemigo durante su tiempo de vida, hacían de los hijos y nietos el objetivo de su venganza y pasaban sus días en descontento hasta que lograr su objetivo. Tomaban venganza incluso después de olvidar la razón de la enemistad. Muchas veces, tenían la intención de asesinar a alguien por una enemistad sin revelar la razón de la hostilidad.

Duelo de los Muertos

Tras la muerte de alguien, sus familiares se rasgaban el rostro y el pelo y lloraban de dolor. Las mujeres seguían el funeral con el cabello suelto y la cabeza cubierta de polvo. Al igual que los hindúes en la India se afeitaban la cabeza y la barba por el duelo de los muertos, las mujeres también se afeitaban la cabeza. Era tradición contratar a un grupo de mujeres para lamentar, llorar y gritar en el funeral. Después del entierro se les servía comida como forma de pago.

Superstición y Creencias

Creían en la existencia de genios, demonios y hadas. También creían que las hadas podían enamorarse de los hombres, y los genios podían establecer contactos físicos con las mujeres. Aunque consideraban a los genios como criaturas invisibles, creían que la unión de lo material e inmaterial podía dar a luz a bebés. Los árabes creían que Juxhum nació como resultado de la unión entre un ser humano y un ángel. Esta era su creencia también sobre la Reina Bilqis de Saba. Sobre Umar bin Yarbu creían que había nacido de la unión de un ser humano y un hada.

La camella que había parido cinco terneros y el quinto era macho, la llamaban Bahirah y la dejaban libre perforando sus orejas. Era libre de pastar en cualquier parte y nadie se oponía. En caso de que una oveja tuviera un macho, era sacrificada a los ídolos; y si resultaba ser hembra, la guardaban para sí mismos. En el caso de una hembra y macho, se abstendían de sacrificarlos y los llamaban Wasilah. El camello macho que engendraba diez terneros era honrado. No lo cargaban ni lo montaban, lo dejaban libre y lo llamaban Ham.

Solían poner tres flechas ante los ídolos o en el umbral de los templos. Escribían no en una flecha y sí en otra. La tercera en blanco. En caso de cualquier problema, sacaban una flecha. Si salía la flecha con la palabra no, abandonaban el plan y si salía la flecha que mostraba el sí, creían que habían sido autorizados para hacer lo que habían planeado. Si la flecha en blanco salía, continuaban el ejercicio hasta que saliera la flecha con la palabra sí o no.

Al emprender un viaje, hacían un nudo en una rama de un cierto tipo de árbol llamado Ratm. Al regresar, observaban si el nudo estaba intacto o desatado. Si encontraban el nudo desatado, creían que sus esposas habían cometido adulterio mientras estaban fuera.

A la muerte de una persona, ataban su camello a la tumba con los ojos cerrados hasta que moría allí o le ataban la cabeza hacia el pecho hasta que muriera. Creían que la persona muerta, cuando se levantara de su tumba, encontraría la camella y la tendría como su montura.

Creían que si una persona se trasladaba a un asentamiento y temía una epidemia allí, se salvaría si lloraba ruidosamente como un asno parado en la puerta del asentamiento. Cuando el número de camellos en posesión de uno llegaba a más de mil, le sacaban los dos ojos del camello macho principal entre ellos para salvar a todos los otros camellos de calamidad. Cuando un camello desarrollaba sarna, el sano, en lugar de los enfermos, se marcaba con la creencia de que el enfermo restauraría su salud.

El famoso poeta Nabighah dijo en su copla: "Dejaste al extraño y cargaste su carga sobre mí, mientras dejan al camello que sufre de sarna, marcan el camello sano que estaba pastando pacíficamente".

Del mismo modo, golpeaban al buey si una vaca se negaba a beber agua. Creían que el buey era poseído por un genio que impedía que las vacas bebieran agua. Creían que si el asesino de alguien quedaba sin castigo, un pájaro llamado Hamah saldría del cráneo de la persona muerta y gritaría: "Denme agua, denme agua" hasta que se haya vengado el crimen.

Creían que una persona tenía una serpiente en el estómago y que cuando tenía hambre se rasgaría y comería la carne de la carne de la persona. Tenían la creencia de que si los hijos de una mujer seguían muriendo, podrían salvarse de la muerte si la mujer en cuestión pisoteaba el cadáver de un hombre rico.

También creían que los genios temían a los conejos, por lo que colgaban los huesos de conejo del cuello de sus niños para mantenerlos a salvo del mal efecto del jinn.

Asesinato de las Hijas

La costumbre de matar a sus hijas era desenfrenada entre los Banu Tamim y los Quraish. Se enorgullecían de matar a sus hijas, ya que era para ellos un símbolo de estatus. Este acto descorazonado llegó a tal punto en algunas tribus que cuando la niña alcanzaba los cinco o seis años, y comenzaba a pronunciar dulces palabras, el padre

descorazonado la llevaba vestida en sus hermosas prendas, a un lugar fuera de su asentamiento, donde ya había cavado una zanja profunda. Luego la dejaba de pie junto a la zanja, la empujaba y la apedreaba mientras ella pedía la ayuda de su padre. Ni sus gritos ni su llanto podía derretir su corazón y se devolvía después de tapar la zanja. Se enorgullecían de enterrar a sus hijas con vida. Qais bin Asim, un hombre de Banu Tamim, enterró a sus diez hijas con vida de esta manera. Aunque ninguna tribu de Arabia estaba libre de esta costumbre inhumana, en algunas tribus era más común que en otras.

Juegos de Azar

Los árabes eran muy aficionados a los juegos de azar también. Apostaban con flechas que no tenían plumas. Eran diez en número, y sus nombres en orden eran: (1) Ghadh, (2) Tawam, (3) Raqib, (4) Nafis, (5) Hals, (6) Mabal, (7) Mualla, (8) Fasih, (9) Manih y (10) Waghd. Cada uno de ellos tenía su propia parte, por ejemplo, Ghadh tenía uno, Tawam tenía dos, y Raqib tenía tres, y siguió aumentando de esta manera hasta que Mualla tenía siete partes, mientras que las últimas tres flechas no tenían partes. Diez personas adineradas compraban cabras gordas y las dividían en veintiocho partes. Las flechas se entregaban a una persona designada que sacaba y daba a cada persona una flecha, una por una, y cada persona obtenía su parte de acuerdo con la parte de su flecha. Jugaban tales juegos de azar ante Hubal en la Ka'bah. Otra forma de apuesta era que recogían arena y escondían algo en ella. Luego, después de dividir la arena en dos montones, pedían a los jugadores que dijeran en qué montón estaba el objeto escondido. El que lo adivinaba correctamente era declarado ganador y los que no, eran declarados perdedores.

La ignorancia árabe y otros países

Lo que se ha descrito en las secciones anteriores se refiere a la condición de Arabia y su gente antes de la aparición del Islam y la llegada del Profeta ﷺ. Lo que se ha dicho sobre el carácter, los hábitos, la vida, la religión y las creencias refleja las condiciones de un siglo antes de la era del último Mensajero de Allah ﷺ hasta que fue declarado Profeta. El lector puede reflexionar a qué tipo de entorno fue enviado el Profeta ﷺ y cuán depravadas eran las personas cuando el Islam llegó. Las siguientes páginas darán una imagen de la magnífica revolución provocada por las enseñanzas del Profeta ﷺ y el impacto del Islam. Esta evaluación puede hacerse correctamente cuando

echamos un vistazo a la situación general que prevalecía en el mundo y ver cómo el Islam produjo un cambio en la situación existente. Es apropiado en este momento después de evaluar la situación en Arabia, ver qué condición estaba experimentando el mundo contemporáneo de ese momento.

Persia (Irán)

Persia fue reconocida entre las civilizaciones más famosas, antiguas y venerables. Durante los tiempos antiguos, las personas adoraban la luna, y una gran cantidad de guías religiosos aparecieron uno tras otro para reformar la situación. Antes del final de este período, Zoroastro dio curso a la adoración del fuego. [La religión de Zoroastro estaba libre del culto al fuego y proclamaba la unidad de Dios, pero la adoración al fuego fue una innovación a esta religión más tarde.] Se ofreció como una verdadera guía y muy pronto se convirtió en la religión del estado y la de sus súbditos.

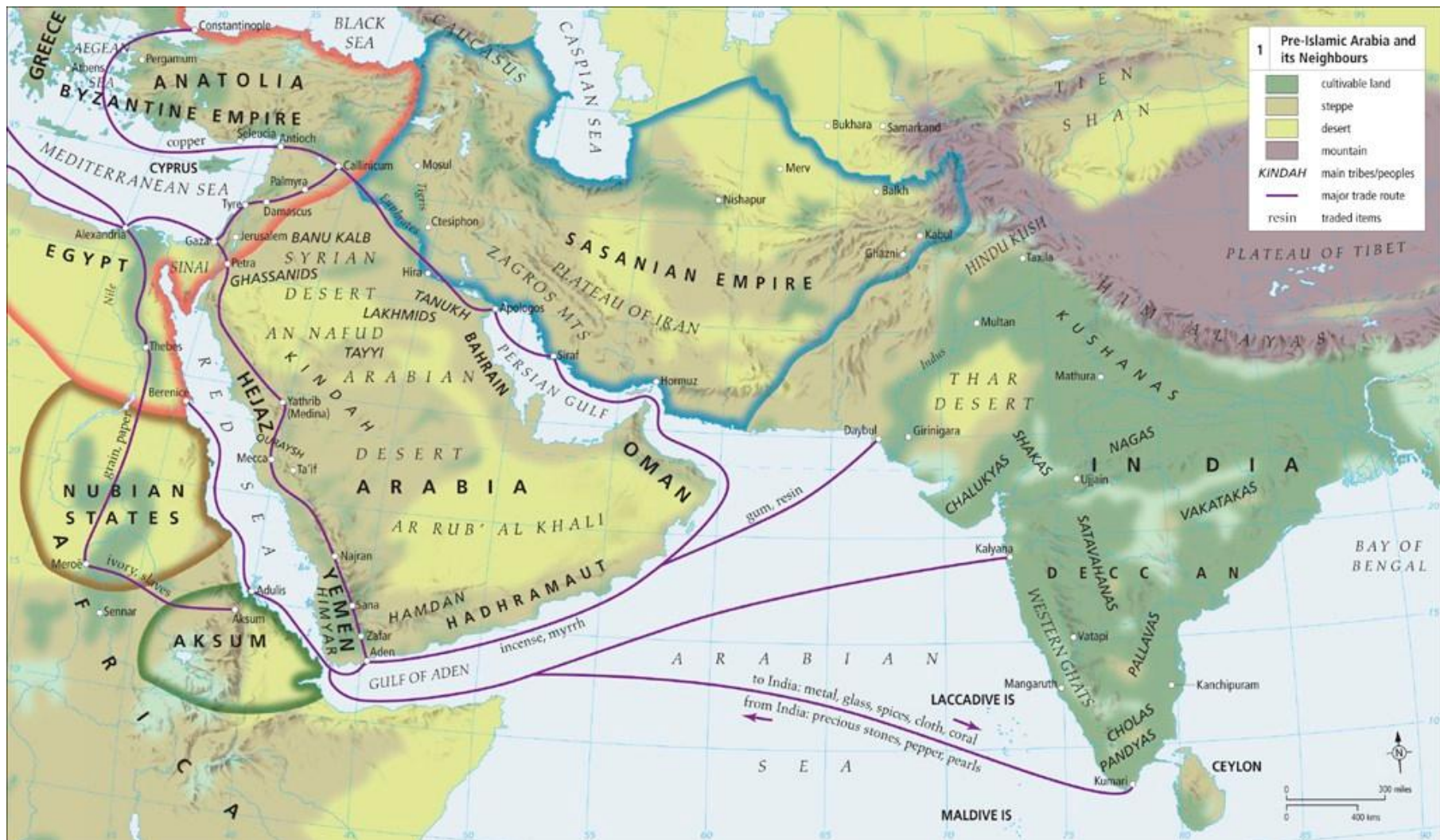
Los persas, posiblemente superaron a todos los demás países en términos de progreso y desarrollo. Durante el apogeo de su grandeza y gloria, el dominio persa se extendía desde Egipto hasta Mongolia y desde el rango del Himalaya y el Golfo Pérsico hasta las montañas de Altai. La sociedad persa gobernó sobre todo el continente asiático y su cultura, civilización y normas éticas se consideraron valiosas en todos los países asiáticos. En el momento de la aparición del Islam, se habían vuelto tan bajos y depravados que habían perdido la mayoría de sus buenas cualidades después de caer en el oscuro cenagal del politeísmo. Le dieron a Zoroastro atributos divinos y lo contaron entre sus falsas deidades. Los creadores del bien y del mal fueron adorados en el nombre de Yaz'an (Ahura Mazda, dios de la bondad) y Ahriman (Angra Mainyu, dios del mal y la oscuridad). Ellos adoraban el fuego y la luz abierta y fervientemente. La adoración de la luna, el sol, las estrellas y los planetas también era común. Los robos en las carreteras eran muy fuertes. El adulterio estaba tan en vigencia que el malvado Mazdak pidió abiertamente un enlace con la Princesa de Kisra (Chosroes) en la corte. El gobernante de Persia no creía necesario oponerse a esta exigencia tan irracional e inmodesta.

Disensión y bestialidad mutua, malicia y enemistad, trampa y engaño, Los fuertes maltrataban a los débiles de manera vergonzosa, peor que el trato que se le daba a los animales. Estos eran algunos de los defectos que habían hecho de Persia, una nación en el nivel más bajo de

depravación y degradación. Persia carecía de todas las cualidades éticas y humanas, y el país que alguna vez fue el centro de la cultura y la civilización divagaba entre las tientes de la oscuridad. No solo la adoración de estrellas, fuego y héroes eran costumbre, los reyes, ministros, comandantes y nobles también hicieron que la gente los adorara. Persia se liberó de este tormento y la oscuridad se disipó solo cuando los musulmanes entraron en los territorios persas y quedaron bajo su control.

Grecia y Roma

Otro gran poder y rival de Persia fue el Imperio Romano. Las civilizaciones griega y romana también eran muy antiguas y magníficas, su arte y ciencias, grandeza y gloria habían sido universalmente reconocidas. Ningún país del mundo podría superar a Grecia en las esferas de la medicina, las matemáticas, la astronomía, la lógica y la filosofía. Este país había producido Sócrates, Hipócrates, Luqman, Platón y Aristóteles. Fue en este país donde nació un conquistador y un rey como Alejandro. El César romano, cuya capital era Constantinopla, no solo era un emperador, sino también un guía religioso. Pero, a pesar de todos estos desarrollos materiales y científicos, tanto Grecia como Roma, durante los siglos VI y VII, se empaparon de tal degradación y depravación que la oscuridad que prevalecía en Persia no era de ninguna manera más profunda que la de Grecia y Roma. Así como todas las personas endeudadas en Persia se vendían como esclavos, Grecia también tenía varios tipos de esclavos. No se podía vender un tipo de esclavo fuera de Grecia, pero todos los demás tipos de esclavos se vendían en tierras extranjeras como caballos, bueyes, camellos y cabras. Cualquier amo tenía el derecho de matar a su esclavo como tenía el derecho de matar a su animal. Los padres vendían a sus hijos y los convertían en esclavos de los demás. En Grecia y Roma, los esclavos no tenían derecho a casarse y no había relación legal entre los esclavos y sus hijos.



Depravación de los Cristianos

Durante los primeros doscientos años después del nacimiento de Isa (Jesús) no había rastros de un monje entre los cristianos. Pero durante el siglo VI, el número de monjes se elevó a tal punto en Siria, Grecia y Roma que todo aquel que deseaba obtener un alto estatus se convertía en monje. Poco a poco, esta costumbre prevaleció entre las mujeres con el resultado de que los monasterios se convirtieron en centros de todo tipo de actos vergonzosos. Algunos monjes vivían en los desiertos.

El respeto de las mujeres y los padres no tenía lugar en sus vidas. El robo, el adulterio y la trampa eran comunes. La mendicidad no era una cuestión de vergüenza, de hecho era el resultado lógico de ser monje. El concepto de la unidad de Dios y la adoración divina prácticamente se perdió. Se podían obtener certificados de liberación de parte de los monjes y guías religiosos, agradándolos a través de servicios. Los ricos consideraban que era su derecho legal hacer que los pobres les sirvieran. Los reyes y los comandantes trataban a sus súbditos como animales y tomaban control del esfuerzo de su trabajo dejándoles muy poco para vivir.

Egipto

Para evaluar la posición antigua de Egipto y su grandeza social, la gigantesca construcción de la Esfinge, las pirámides egipcias y los objetos y artículos recuperados de las muchas excavaciones en los últimos tiempos tienen mucho que decir sobre la gloria y la grandeza de la sociedad egipcia antigua. Como Egipto es un país agrícola, se convirtió en blanco de sucesivos ataques extranjeros cuando se habían debilitado. Persas, griegos y romanos lo invadieron una y otra vez y lo mantuvieron bajo su control durante largos períodos. Es una cuestión de conjetura que la sociedad y la civilización de los invasores influyeron favorablemente en los egipcios.

El cristianismo fue seguido por una gran parte de los egipcios durante el reinado de los romanos. Pero, antes del advenimiento del Islam, Egipto, era un país inmerso en la oscuridad y la depravación. El cristianismo en Egipto no estaba en una posición mejor que la idolatría pura. Todos los defectos que habían sido parte de la idolatría egipcia se podían encontrar entre los cristianos. Los romanos y los griegos que eran conocidos como naciones dominantes trataban a sus súbditos incluso peor que a sus animales. Los defectos encontrados entre los griegos y los romanos tomaron sus peores formas entre los egipcios. La esclavitud

abundaba en la forma más miserable. Se instituyeron principios y reglas atractivas para cometer adulterio y saqueo. El asesinato a sangre fría era fuente de entretenimiento. Las mujeres eran alentadas a suicidarse. En resumen, la oscuridad que prevalecía en Egipto no era menor a la de cualquier otro lugar. Egipto estaba repleto de todas las formas de degradación que podían pensarse.

India

Grandes maharajás como Asoka, Chandra Gupta y Vikarmajeet ya habían fallecido. Los indios estaban particularmente orgullosos de la astronomía, las matemáticas y la filosofía. También conservaron los cuentos de fundadores de religiones como Krishn, Ramchandra y Gautama, y las epopeyas de Mahabharata y Ramayana. Pero la era a la que nos referimos aquí es aquella cuando el budismo estaba disminuyendo y abriendo camino hacia el brahmanismo. Ninguna provincia del país tenía un líder digno de mención. La idolatría estaba desenfrenada en todo el país. La adoración a ídolos se consideraba como el único medio de liberación tanto en el budismo como en el brahmanismo. En la mayoría de los casos, ídolos de Brahmanes y Budas se mantenían uno al lado del otro en el mismo templo y eran adorados con gran fervor.

Un viajero chino escribe que ningún hogar estaba libre de ídolos. Las formas inmorales e impuras de Bam-Marga habían alcanzado popularidad en todo el país. También habían instituido, al igual que los egipcios, reglas y principios para cometer adulterio, los cuales esencialmente formaban parte de sus ritos religiosos. Los Rajahs de Sind dieron el ejemplo de casarse con sus propias hermanas. Cuando los Rajahs y los gobernantes se habían reducido a tal degradación humana, no es de extrañar que sus súbditos los siguieran con mezquindad de carácter. Algunos libros escritos en ese período que ahora están disponibles como parte de las escrituras hindúes y libros religiosos, sacan a la luz la total degradación de su estilo de vida. La adoración de estrellas, planetas, montañas, ríos, árboles, animales, serpientes de piedra y genitales humanos abundaba en la India. Se puede fácilmente inferir de esto, la terrible oscuridad que prevalecía en la India en ese momento

China

Los países mencionados anteriormente yacen alrededor de Arabia y solo estos se consideraban civilizados. Solo China puede agregarse a esta lista. China era peor que todos los demás. La mezcla de confucianismo, taoísmo y budismo había hecho un desastre de la condición cultural y moral de China. Sin embargo, la paz regresó a China solo cuando un grupo de musulmanes se estableció en China e impresionó a sus vecinos con altos ejemplos morales. Poblaciones humanas también existían en Turkistán, Rusia y Europa, pero o bien eran desconocidas para el resto del mundo o bien difícilmente podían llamarse humanos y no poseían cualidades envidiables.

Conclusión

De los estados y condiciones observados anteriormente, se puede entender fácilmente que, antes o en el momento de Muhammad ﷺ, que fue comisionado como Profeta, el mundo entero estaba sumido en la oscuridad. Un estado de ignorancia había invadido toda la parte habitada de la tierra de una manera en la que ni siquiera una luz titilante de esperanza y guía era visible. Nunca antes se había producido tal estado cuando la civilización, la sociedad, la moralidad, el conocimiento, la sabiduría y el conocimiento de Allah ﷻ habían perecido en todas partes del mundo al mismo tiempo.

Toda la tierra habitada había recibido la guía de Allah el Todopoderoso, la cual seguía llegando a todos los países, y la visión de la luz y la oscuridad continuaba apareciendo alternándose como el día y la noche hasta que la oscuridad de la noche se extendió por todo el mundo sin cesar. Fue el momento adecuado para enviar al Profeta de la Verdad a toda la humanidad. Allah ﷻ puso fin a las enseñanzas traídas por los Profetas anteriores. Sacó a la superficie la necesidad imperiosa de una nueva guía y un líder todo el mundo. La triste situación de la humanidad estaba sedienta de una nueva guía. Allah ﷻ eligió Arabia como el lugar de la Profecía y el lugar de nacimiento de Su Perfecto Mensajero ﷺ y Guía. Así, el sol de la Profecía se levantó desde la Meca para disipar la oscuridad de las partes habitadas de la tierra e iluminó todo el mundo con sus brillantes rayos.

Este libro está inspirado en este mismo sol naciente. Pero, antes de llegar a este punto, la respuesta a la pregunta de por qué Arabia fue elegida

para la Profecía de Muhammad ﷺ exige respuestas. ¿Por qué no fue enviado a ningún otro país?

La Elección de Arabia

La respuesta más razonable y definitiva a esta pregunta es que el último Profeta tenía que, de todas maneras, haber nacido en un país en particular, por lo que entonces, la pregunta pierde sentido.

Otra respuesta a la pregunta es que todos los países conocidos, en algún momento habían logrado progreso y desarrollo y logrado distinción en el ámbito de la civilización, la sociedad, la ética y la ciencia. Además, cada país había probado la victoria y la derrota a su debido tiempo. Ningún idioma de ningún otro país del mundo había logrado tal perfección como el árabe, el cual había superado a otros idiomas en el poder de la expresión.

Si el Profeta ﷺ hubiera sido enviado a cualquier país que no fuera Arabia, el mensaje habría tenido complicaciones debido a la historia anterior de victorias, derrotas y posesión del país elegido. También existía el riesgo de que su mensaje perdiera poder y gracia, en parte, debido a antiguas tradiciones de dicha nación. La magnífica tarea de corregir la civilización, el carácter y los valores espirituales no podría haberse logrado y todos sus esfuerzos se perderían en las antiguas costumbres y tradiciones del territorio en cuestión.

Además, cualquier libro de guía completa necesita un lenguaje superior a todos los demás en poder de expresión, y ningún lenguaje era más apropiado que el árabe para soportar la pesada carga espiritual e intelectual de la Revelación. Entonces, por cualquier lógica y razón, el último Profeta debía haber honrado a Arabia como su lugar de nacimiento.

Los pueblos de Arabia ni se convirtieron en súbditos de ninguna potencia extranjera ni fueron capturados y gobernados por ningún otro país. Por lo tanto, para los árabes, todas las naciones o todos los países eran iguales. Cuando salieron a la luz con el Islam, todos los países y naciones civilizados desde España en la costa oriental del Océano Atlántico hasta China en la costa occidental del Mar de China, les resultaba igualmente extraña. Por lo tanto, Allah ﷻ su religión a través de una nación para quien el mundo entero era desconocido.

Como el carácter, la civilización y la sociedad árabes estaban lejos del progreso y el desarrollo, era obvio que era esta religión universal la que los hacía altamente civilizados, moralmente disciplinados y una nación elegante, los hizo los maestros y líderes del mundo. El poder espiritual del Profeta ﷺ fue tan tremendo que todas las naciones en cada período durante su tiempo y después, se beneficiaron de él ﷺ. Además, el Corán es la culminación de todas las enseñanzas impartidas por todos los Profetas y guías.

Las últimas frases pueden considerarse extrañas a los principios concretos de la escritura histórica. Dado que, este libro está exclusivamente destinado para los lectores musulmanes y yo también soy musulmán por la Gracia de Allah ﷻ, no puedo retractarme de estas palabras que, naturalmente, provienen de mi pluma. Ya sea que me expulsen de la asamblea de los historiadores o no, me sentiré feliz si me dejan unirse a la compañía de la Ummah musulmana.